

lutizar o condenar radicalmente los modelos de acción de cualquier medida innovadora.

J. Teódulo Guzmán,
Centro de Estudios Educativos.

Aujoulat, Louis Paul. *Action sociale et développement.*

Paris: Institut International d'Administration Publique. 1969.

El doctor Aujoulat pasa por ser uno de los hombres que mejor conocen los problemas de los países en vías de desarrollo y muy especialmente, los de los países africanos, en los que ha pasado una parte importante de su vida. Pero no se necesita conocer este detalle para percibir la gran riqueza de información y de reflexión, sobre los graves problemas que enfrentan los países subdesarrollados, ofrecida en el libro mencionado.

Desafortunadamente la obra carece de plan y aun cuando la lectura de cada capítulo despierte un vivo interés, la sucesión de los mismos carece de lógica. Deja la impresión el conjunto de haber sido originalmente material preparado para un curso; de allí el hecho de volver repetidamente sobre algunos temas, dándoles diversos enfoques.

Así y todo, llama poderosamente la atención del lector, la insistencia del Dr. Aujoulat por examinar los diversos aspectos del desarrollo desde un ángulo humano. En una conclusión final ofrecida después de 22 densos capítulos, el autor subraya una expresión del Director General de la UNESCO, René Maheu, quien afirmara la necesidad urgente de "elaborar un humanismo del desarrollo". Es necesidad imprescindible captar al hombre entero, si de verdad se pretende garantizarle una mejoría de su condición y una cierta seguridad. Y esto, porque simple y sencillamente el hombre se encuentra en el corazón del desarrollo, como medio y como objeto sin duda, pero también como palanca y fin supremo del mismo.

Esta conclusión se advierte como preocupación dominante de un extremo al otro

del texto: "es necesario pasar, en los países del tercer mundo, del empirismo del desarrollo a una nueva dimensión del humanismo". Por lo mismo no se trata de proponer a los pueblos en vías de desarrollo cualquier camino; no se trata, so pretexto de elevar sus niveles de vida, de conducirlos hacia una regresión cultural, social o espiritual. Es posible que estos países puedan aprovechar la aportación científica y técnica del Occidente, pero sin renegar de sus orígenes ni perder sus patrimonios propios; sólo de esta manera se asegurará el progreso de estas civilizaciones autóctonas. Para ello es indispensable que una política social bien adaptada a cada país se integre con los planes de desarrollo.

El Dr. Aujoulat pasa a continuación en revista los diferentes aspectos de esta política social, que debe enfrentarse con firmeza y tino a problemas tales como las migraciones humanas masivas a las que considera como frutos del subdesarrollo; al problema del hambre, sobre del que vuelve a recordarnos su dimensión universal y cuya solución identifica con el desarrollo mismo, según la célebre frase de L. J. Lebre: "Desarrollar es alimentar".

El autor concede una especial importancia al problema demográfico, al dedicarle cuatro capítulos que muestran, primero, las diversas hipótesis con las que se puede vincular el problema del hambre con las altas tasas de fecundidad. En segundo lugar, hace una descripción del problema de la explosión demográfica, con datos que permiten apreciar sus dimensiones en diversas regiones del globo. En un tercer capítulo, el autor analiza las políticas antinatalistas adoptadas en Japón, China y la India, y muestra los efectos positivos y negativos de las mismas. En un cuarto capítulo, su preocupación humanista le lleva a examinar con un cuidado extremo todos los puntos de vista ante las políticas anticonceptivas para averiguar hasta qué punto las mismas son paso obligado de los países del tercer mundo y en qué forma y bajo qué condiciones pudieran adoptarse.

En los once últimos capítulos subraya con gran vigor las necesidades y los dere-

chos del niño, de la mujer y de la familia, y el sitio que deben ocupar dentro de las preocupaciones generales que experimentan los países en crecimiento. Insiste con toda razón en la educación fundamental, la concientización y la animación rural. Exige una formación de los cuadros y animadores adaptada a las necesidades de cada país. Plantea el complejo de problemas suscitado por el envío de estudiantes a las universidades europeas, entre los que no son menores el de la "fuga de cerebros" y el de las condiciones económicas precarias para preparar el indispensable contingente de cuadros técnicos.

La mayor urgencia es la auténtica formación humana; importa en extremo descubrir una pedagogía apropiada que contrarreste las impacencias ante las técnicas y proporcione a los países un nuevo humanismo.

Uno de los últimos capítulos del libro trata del tema tan en boga entre antropólogos y humanistas, del respeto a los valores culturales propios. Debe aminorarse en este terreno el precio exigido por la modernidad; la crisis es inevitable, los cambios se imponen y, si la cultura según expresa André Mabaux es la actitud fundamental de un pueblo ante el universo, debe admitirse que no es por ningún concepto entidad estática. Si se expresa esencialmente a través de un patrimonio artístico animosamente modelado a lo largo de los siglos, se trata también de una creación viviente. Es a la vez un pasado y un porvenir, una herencia y una lucha.

No podía faltar dentro de este cuadro general de los aspectos humanos del desarrollo, el capítulo referente al trabajo. Aquí, contra todo lo que pudiera esperarse, el Dr. Aujoulat, muestra lo sabio de la legislación laboral heredada del régimen colonial, pues la mayoría de los nuevos países africanos (se refiere exclusivamente a las antiguas colonias francesas), la han conservado casi sin modificaciones. Habría que volver a la historia y a las luchas a que dio origen dicha legislación en la metrópoli y a las influencias que recibió en su inspiración, para explicar este fenómeno observado por el autor, y que resume al decir que dicha legislación "conti-

núa siendo una respuesta válida, un instrumento de justicia y un fermento social".

Pero no se queda allí, puesto que nuevas condiciones originadas en los procesos de independencia política están exigiendo mayor protección y cuidado para los trabajadores. Entre otros, los referentes a una medicina preventiva, curativa y social en beneficio de los trabajadores y de sus familias.

Los países en proceso de desarrollo se enfrentan muchas veces, en su ansia de modernización, a las nefastas consecuencias de una importación indiscriminada de tecnologías. Y uno de los primeros efectos de este error es la agudización del problema del desempleo. El Dr. Aujoulat pide el que se preste una atención prioritaria al mismo, así como a la organización de un sindicalismo libre y una promoción social eficaz.

En los dos últimos capítulos destaca la importancia que los países subdesarrollados deben conceder a la promoción de la mujer y a la organización de una política social.

Jorge Muñoz Batista

Centro de Estudios Educativos

Breuse, Edouard. *La coéducation dans les écoles mixtes.*

Presses Universitaires de France. 1970.

Edouard Breuse, Doctor en Ciencias Pedagógicas e Inspector General de enseñanza pedagógica en la región de habla francesa de Bélgica, estudia en este libro el sistema de la coeducación, el cual recomienda revestido de ciertos condicionamientos pedagógicos y humanos.

Coeducación se entiende aquí no como simple coexistencia o como mezcla indiscriminada de alumnos de ambos sexos. Es más bien una educación ejercida o recibida en común, que respeta las particularidades psíquicas y físicas de cada individuo, y procura el influjo enriquecedor de los alumnos de un sexo sobre los del otro. La dignidad y felicidad del individuo dependen en gran medida de la relación armoniosa y equilibrada entre las personas de ambos sexos, relación